

Agradecido el Almirante Nelson á los finos obsequios con que fueron despedidas sus tropas, así como también al esmero con que se atendió á los heridos, quiso antes de abandonar el puerto manifestar al General su gratitud por medio de la siguiente comunicación:

Teseo, 26 de Julio de 1797.

«SEÑOR: no puedo separarme de esta isla, sin dar á V. E. las más sinceras gracias por su fina atención para conmigo, por la humanidad que ha manifestado con los heridos nuestros que estuvieron en su poder ó bajo su cuidado, y por su generosidad para con todos los que fueron desembarcados, lo cual no dejaré de hacer presente á mi soberano y espero poder con el tiempo asegurar á V. E. personalmente cuanto soy de V. E. obediente y humilde servidor.—HORACIO NELSON.

P. D. Suplico á V. E. me haga el honor de admitir una barrica de cerveza y un queso.—Sr. D. ANTONIO GUTIÉRREZ, Camandante general de las Islas Canarias.»

El General contestó al Almirante con la urbanidad que le era propia, en los siguientes términos:

«Muy Sr. mío, de mi mayor atención: con mucho gusto he recibido la apreciable de V. S.; efecto de su generosidad y buen modo de pensar; pues de mi parte, considero que ningún lauro merece el hombre que sólo cumple con lo que la humanidad le dicta, y á esto se reduce lo que yo he hecho para con los heridos y para con los demás que desembarcaron, á quienes debí considerar como hermanos desde el instante que concluyó el combate. Si en el estado á que ha conducido á V. S. la siempre incierta suerte de la guerra, pudiera yo ó cualquiera de los efectos que esta isla produce serle de alguna utilidad ó alivio, esta sería para mí una verdadera complacencia, y espero admitirá V. S. un par de limetones de vino, que creo no sea de lo peor que produce. Seráme de mucha satisfacción tratar personalmente, cuando las circunstancias lo permitan, á un sujeto de tan dignas y recomendables prendas como V. S. manifiesta, y entre tanto ruego á Dios guarde su vida por largos y felices años. Santa Cruz de Tenerife, 26 de Julio de 1797. B. L. M. de V. S. su más seguro atento servidor.—D. ANTONIO GUTIÉRREZ.

P. D. Recibí y aprecio la cerveza y queso con que V. se ha servido favorecerme.—Recomiendo á V. S. la instancia de los franceses que le habrá hecho presente el comandante Trowbridge á nombre mío.—Sr. Almirante D. HORACIO NELSON.»

Después de haber convidado á su mesa á los oficiales superiores de la escuadra, ésta se apartó de nuestras costas siendo portadora de los pliegos que anunciaban su derrota.

Así terminó un hecho de armas que no sólo dió renombre á Santa Cruz, sino que manifestó al mundo cuanto puede el patriotismo cuando se halla arraigado en los corazones generosos. Las banderas tomadas al enemigo serán el recuerdo perenne de tan memorable acción, en que, con fuerzas bisonías é inferiores en número, no dudaron los heróicos defensores hacer frente á una escuadra poderosa, mandada por oficiales experimentados y audaces que después llenaron el orbe con sus proezas y altos renombres. (1)

José D. Dugour

(1) Las fuerzas que tomaron parte en la defensa de Santa Cruz fueron las siguientes:

Cazadores provinciales.	110
Batallón de Canarias	247
Milicias de la Laguna y Orotava	330
Rozadores de la Laguna	245
Bandera de la Habana y Cuba	60
Artilleros veteranos y de milicias.	387
Franceses	110
	<hr/>
	1489
Pilotos y auxiliares paisanos.	180
	<hr/>
	1669

(Véanse los Estados oficiales).